

# La farsa de las elecciones en Talamanca

## Lo que vió y ocurrió al Fiscal del Bloque de Obreros y Campesinos

por CARLOS LUIS FALLAS

### CAPITULO XIII. - El Desfile de Votantes

Desfiló el "cuñao" lanzando miradas recelosas; pasaron también los dos indios que me ayudaron generosamente en el río y que ni siquiera me alzarían a ver y votaron todos los compinches de Neftali incluso el famoso "comisario" de Yorquin, pero estos últimos se quedaron siempre en el corredor "ayudando" a organizar la indiada.

Cuando encendía un cigarrillo desaparecían las miradas de recelo y de adversión. Los indios se quedaban viendo el humo con ojos de niño pobre frente al escaparate de una tienda de juguetes, hasta que uno de todos, el más resuelto, olvidándose del "nasigua" y del "chiquirina" y de que "no sabían" hablar español, avanzaba hacia mí diciéndome:

—Dame cigarrillo, paisano! Cuando me decía esto ya me estaba metiendo la mano en la bolsa de la jaquet. Chupaba desesperadamente el cigarro, estirando la trompa y sumiendo los carrillos. Los demás, en valentonados por el ejemplo, me asediaban entonces repitiendo el estribillo:

—Dame cigarrillo, paisano! yo que fumar, paisano!

No les obsequiaba los cigarrillos con el ánimo de congradarme con ellos, como tampoco me podía resentir la antipatía que me demostraban, ya que los pobres indios no podían tener ni la menor noción de lo que allí se estaba realizando. Lo que sentía era una mezcla de afecto y de conmisericordia por aquella pobre raza, embrutecida por la ig-

norancia y la miseria más espantosa y condenada a vivir en el más salvaje de los aban donos!

—Si le sigue dando cigarrillos a todo el que le pida se va a quedar a oscuras. Carlos Luis! me decía don Romualdo, mientras mojaba la pluma en el tintero.

De vez en cuando aparecían por la plazoleta de la iglesia, gruesos pelotones de indios Eladio, defilaban hacia la cocina, después de saludar a don Eladio desfilaban hacia la cocina. El viejo me lo señalaba, diciéndome:

—Fíjate! Vas a ver la indiada que se va a reunir aquí!

—Y lo mejor es que ya todos vienen con sus cédulas! le contestaba riéndome, pues me daba cuenta de que Neftali, que estaba escondido por detrás de la casona repartiendo cédulas, era el que organizaba a los grupos de indios para que, cruzando por entre el monte aparecieran de nuevo por delante de la iglesia, como viniendo de lejos, con el fin de hacerme creer que estaban llegando grandes cantidades de votantes.

Arreció el agua y las goteras amenazaron con echar a perder los documentos electorales. Los indios, friolentos, se acurrucaban restregándose las manos, y allá lejos, debajo de un palo de aguacate, la vaca chinga rumiaba estocicamente envuelta en la nube de vapor que se desprendía de su flaco cuerpo. El toro había sido devorado por la indiada en la noche anterior.

Calculé que ya habían votado todos los indios más despiertos y el grupo entrenado por Neftali; de ahí en adelante, o se jugaban el chance de perder el noventa por ciento de los votos o intentarían repetirme a los primeros. Había que ponerse "vivo" e impedir que pudieran "ayudarle" a los indios a pegar la estampilla.

Un chiricano alto y huesudo, con una especie de copa de sombrero de fieltro en la cabeza y que hablaba el dialecto indio a la perfección, se sentó a la orilla de la puerta del cuarto en que se votaba, para "ayudarme" a poner el orden; y comenzó el desorden.

Se metió un indio al cuarto. A los cinco minutos sacaba la cabeza por entre la cortina y mostraba las papeletas y las estampillas como pidiendo que le explicaran qué diablos era lo que tenía que hacer con aquellos pedazos de papel! El chiricano, el "comisario" y otros cuantos se le tiraban encima, gesticulando y hablándole en su dialecto. Intervenia yo:

—Vamos para dentro, viejo! Y ustedes, retirense!

Se oían los manotazos del indio contra la mesa, en un esfuerzo vano de pegar la estampilla en la papeleta. No le había puesto saliva!

Volví a aparecer mostrando las estampillas despegadas y haciendo gestos de desesperación. Antes de que intervinieran nuevamente los soplonos, lo cogía yo de un brazo y lo arrimaba a la Mesa de la Junta.

—A ver Mario! Decímele a este señor como es que se vota!

Mario no tenía más remedio que coger la papeleta y la estampilla.

—Se le unta saliva a esto, así; ¿ve?—le decía al indio mostrándole la estampilla y haciendo que le pasaba la lengua.—Después la pega aquí, aquí o aquí donde usted quiera; ¿entiende?—y le marcaba las casillas de los tres partidos políticos.

—Ejem!—murmuraba el indio, completamente desorientado.

Los soplonos querían intervenir para enmendar la plana, pero yo no les daba tiempo y rápidamente volvía a introducir al indio en el cuarto. Había un setenta por ciento de probabilidades de que ese indio no votaría por el calderonismo, pues primero todos le habían estado enseñando que la estampilla solo se podía pegar en la casilla que le mostraban y después resultaba que el "jefe" le decía que podía pegarse en cualquiera de las tres! Menudo enredo para un pobre indio de Talamanca!

Para disgusto de los señores de la Junta y del pobre don Eladio, la cosa se repetía con demasiada frecuencia y no eran pocos los que, después de la lección del Presidente, salían mostrando la papeleta extendida entre sus manos a manera de azafate y exhibiendo sobre ella como un par de galletitas finas, las benditas estampillas... per... despegadas!

Los miembros de la Junta se impacientaban.

—Doblala y la echás así! Si no no vamos a terminar nunca—le decía yo a Mario.

Y no les quedaba más camino que proceder en esa forma.



## El cigarrillo del pueblo y para el pueblo

Camarada: Cómpralo,  
es bueno y es barato.

Es ECONOMICO y es popular!

## 1500 ALAJUELENS....

VIENE DE LA PAG. 2... veces ya que en Alajuela falta energía para servicios domésticos y para fines industriales.

La única forma que yo encuentro para mejorar el negocio satisfaciendo a la vez el afán, legítimo hasta cierto punto, de los industriales de procurarse corriente para las industrias establecidas para su desarrollo o para las que han de establecerse, es el siguiente: Cambiar la tarifa actual, que los proponentes con sideran baja, abaratando la energía para la industria o de jándola al precio actual, pero encareciendo el precio de un bombillo de dos bombillos, de una plancha o un calentador al doble del actual. Logrando eso, la población, en su mayoría pobre, para reajustar su presupuesto tendría que abandonar la mitad de los servicios que ahora goza, teniendo que pagar siempre lo mismo. Habría así un considerable sobrante de energía para la industria, mientras los hogares, pagando lo mismo que hoy, estarían a medio alumbrar. Habría perdido la ciudad, pero se habría mejorado el negocio y se habría dado energía a los industriales.

Eso es lo que nosotros no queremos precisamente; eso es lo que la ciudad no quiere. Aunque estoy por la industrialización de Alajuela; aunque sería un fantástico de ella, porque considero que la grandeza de esta ciudad encontraría su motor en la industrialización, me reservo esos entusiasmos para mejor

oportunidad: para cuando tengamos una planta nueva que nos permita satisfacer la industria sin perjuicio del hogar alajuelense.

No estaría de acuerdo en la supuesta alza de tarifas porque sería injusto que, alucina dos por los beneficios de la industrialización perjudicáramos la población entera.

Me decidido en el momento actual, de oposición entre el hogar del pobre y los intereses del industrial—, por el hogar del pobre, por toda la capa pobre de la población alajuelense.

Se me objeta: que lo mismo podría alzarse la tarifa por la Municipalidad. Yo afirmo que no. Que aquí no se puede pedir una alteración de tarifas como la comentada, porque el pueblo todo, sin distinción alguna, se presentaría aquí, como se presenta hoy, a defender sus intereses.

Ante una Junta Autónoma, no puede ocurrir el pueblo; sus sesiones serían cosa privada; la ciudad no se enteraría de cualquier cambio de tarifas sino cuando estuviera sufriendo sus efectos.

Se me objetará también que la tarifas necesitan la aprobación de la Junta Nacional de Electricidad. Si; pero tenemos esta razón para sospechar que sería aprobada una reforma: una de las pasadas municipalidades de Alajuela, después de una campaña popular, aprobó las tarifas más bajas que se han conocido aquí; fueron a la Junta Nacional y la Junta las reformó, pero alzan

dolos. Acostumbrada a las altísimas tarifas de San José, y propuesta el alza por la Junta Autónoma como delegación de la Municipalidad—, qué impedirá la aceptación de parte de la Junta Nacional?

He demostrado ya, que la Junta Autónoma es peligrosa. Pero a última hora los señores de mayoría adornan su creación y la quieren hacer bonita para el pueblo; dicen que no puede alterar las tarifas; que no puede nombrar empleados; que no puede asignar sueldos al personal ni a los propios miembros de la Autónoma; en fin, que no puede hacer nada y en todo quedará sometida a la Municipalidad. Pues si queda dependiendo de la Municipalidad será inútil, tan inútil como esta propia Municipalidad que confiesa ahora su incapacidad.

Se ha demostrado, pues, que la Junta Autónoma, para no ser peligrosa, tiene que ser inútil; y ni en uno ni en otro caso ha de crearse. No estamos nosotros ni por las cosas inútiles; ni por las cosas peligrosas; no estamos por ninguna Junta; queremos que la Municipalidad continúe administrando el servicio eléctrico; y que comience por cumplir sus deberes.

Quiero agregar a los que adornan ahora la Junta Independiente, este último concepto: Creada la Junta, esta Municipalidad acuerda, por ejemplo que no pueda alzar la tarifa, que no pueda aumentar los gastos de administración; pero una vez que se ha creado, una vez que esté funcionando, ¿quién nos asegura que la Municipalidad, así como hoy está revocando lo que hizo en la sesión pasada, no revoca luego esas limitaciones a la Junta y nos la deja con todos los grandes defectos y peligros?

Alvarado quiere hablar de nuevo. Le conceden la palabra; pero como insiste en no responder los puntos relativos al problema eléctrico y en hacer alusiones a Carballo, la asamblea comienza a interrumpirlo y a gritar: "compre otra cara", "rata alemana" "traidor", cállese" "sinvergüenza".

El Presidente por dos veces ruega al regidor Carballo dirigirse a la asamblea para imponer el orden a fin de que no se interrumpa a Alvarado. Carballo accede y por dos veces logra aplacar la asamblea; pero apenas comenzaba Alvarado a plantear las cosas fuera del punto en debate la masa volva a gritarle "compre otra cara".

El Gobernador, que con todas sus fuerzas había insistido en pasar la moción que creó la Junta Autónoma en la sesión anterior, fué el encargado de leer un pliego de objeciones de carácter legal que serviera de pretexto a la revisión.

La asamblea, que no sabía la conducta del Gobernador en la sesión anterior, creyendo que el Gobernador se ponía del lado de Carballo por convicción y no por convenio, lo aplaudió.

Viva Alajuela! Viva Carballo! gritaba la asamblea al desalojar el salón.

## SASTRERIA

# LA ULTIMA MODA

DE HAROLD NICHOLAS

Teléfono 4777      Apartado 252

EN FORMACION LA SERIE

## SANTA MARIA

Tome hoy mismo su acción @ 2 semanales

## Serenata en honor del REGIDOR Luis Carballo

El miércoles 26 de los corrientes a las 10 y 1/2 de la noche, la ciudad de Alajuela rindió un espontáneo y hermosísimo homenaje de simpatía al c. Luis Carballo, por su brillante actitud en la Municipalidad.

El acto estuvo muy concurrido y a él asistieron elementos de todos los sectores socia-

les y de todo los partidos políticos sin excepción. Varios compañeros hicieron uso de la palabra y por último el c. Carballo, con palabra emocionada, dió las gracias a los concurrentes al pueblo todo de Alajuela y al grupo de comerciantes y de vecinos de la ciudad que se interesaron por organizar la serenata.

Por acuerdo tomado por este Comité en su última sesión y atendiendo al nuevo plan de reorganización, a partir de esta fecha, quedan ANULADOS Y PERDERAN SU VALOR, los CARNETS que hasta entonces estaban en vigor.

Así mismo se les recuerda a los simpatizantes que deseen retirar el nuevo carnet que deberán hacer la solicitud a este Comité a fin de llenar su tarjeta de reclutamiento.

Por el Comité Seccional,  
**MARIO MATA Q.**  
Srio. Gral. de la S. de Cartago  
Cartago, junio 16 de 1940.

## ¿Quiénes TRAICIONARON al PUEBLO FRANCÉS?

Sensacionales acusaciones del diputado francés  
**ANDRE MARTY.**

Folleto que estará a la venta en la próxima semana. Lo consigue en el Local Central del Partido y en las agencias de "TRABAJO" en las provincias.

Aparecían unos votantes que no alcanzaban ni los diez y seis años.

—Hombre, Mario, y ese chiquillo que viene ahí?

—Hum! No hay que engañarse con los indios. Ese que viene ahí ya tiene hasta hijos!

—Me decía.—Es que estos carajos no demuestran la edad que tienen!

—Ese es más viejo que yo!—sentenciaba el cholo, limpiando ceremoniosamente los anteojos.

De cuando en cuando me iba a dar una asomadita por el cuarto. Cuando regresaba en contraba al chiricano con el pescuezo bien estirado, la cabeza por dentro de la cortina y hablando animadamente con el votante.

—Oiga amigo, ¿qué es lo que está haciendo?

—Es que estaba viendo qué era lo que le pasaba a ese que no salía ligero! me decía contrayendo su carilla de payaso.

—Pues es mejor que no vuelva a ver nada, baboso!

Los soplonos comenzaron a impacientarse conmigo. Yo me hacía el tonto y en son de broma registraba también el cuarto de don Eladio.

—Voy a ver—le decía al viejo—si hay algún bicho escondido aquí.

—No, eso no, Carlos Luis! Yo no permitiré chanchullos ni repartidera de guaro, ni nada de lo que aquí se ha acostumbrado! Mirá, si se hubiera repartido licor, ya nos hubiera llevado el diablo con estos indios y quien sabe qué te hubiera pasado a vos!

Como respondiendo a las palabras de don Eladio, y azuzada por los soplonos, la indiada se tornó más agresiva y volvió a levantarse el rumor que era burla y amenaza:

—Nasigua, nasigua! Chiquirina!

(Continuará)